

CRÍTICA | MÚSICA



ANDREA ROBLES

O. de Cámara de Chile y  
Juan Pablo Izquierdo:

## La vida celestial

JAIME DONOSO

En el Teatro Municipal de Ñuñoa, Juan Pablo Izquierdo y la Orquesta de Cámara de Chile ofrecieron un programa con la *Serenata Notturna* KV. 239, de Mozart, y la Cuarta Sinfonía de Mahler.

La *Serenata* es una obra de ocasión que posee el atractivo de utilizar dos grupos orquestales y timbal que dialogan con un cuarteto de solistas a la manera de un *concerto grosso* barroco. Aun en obras no pensadas para perpetuarse, Mozart no podía abandonar su genio y la composición contiene tesoros melódicos y notables efectos de color. La interpretación fue correcta aunque el gesto de Izquierdo fue excesivamente urgido para un liviano *divertimento*.

La pieza de fondo fue la Cuarta Sinfonía de Gustav Mahler en la versión para orquesta reducida hecha por Erwin Stein, discípulo de Schönberg. Al igual que ha hecho con otras obras de Mahler, concebidas originalmente para gran orquesta, Izquierdo nos ha prodigado estas versiones camarísticas que constituyen una grata sorpresa y una gran contribución. Antes de comenzar, el director hizo una didáctica presentación que el numeroso público agradeció.

Si uno se abandona a la esencia de la música, comparar la versión de Stein con su referente sinfónico, es inconducente. Incluso el piano, que reemplaza sonoridades originales, proporciona un toque de color vienés absolutamente apropiado. Todo Mahler está allí, lo que demuestra que son las ideas nucleares y no el ropaje lo que confiere identidad.

El trabajo de Izquierdo fue extraordinario. Su precisa construcción arquitectónica no fue óbice para conseguir de la excelente orquesta la máxima expresividad, siendo fiel con total maestría al discurso mahleriano de contrastes entre luz, tinieblas, sarcasmo e inocencia. La obra termina con un *lied* cuyo texto celebra, terrenalmente, los goces de la vida celeste. La soprano Carolina Ullrich, de privilegiado timbre y gran intérprete, creó el aura adecuada a una narración folclórica donde los ángeles hornean el pan, San Pedro echa las redes y Santa Marta cocina.

Uno de los mejores conciertos del año.

# Crítica de música

JUAN PABLO IZQUIERDO Y LA ORQUESTA SINFÓNICA:

## Arquitectura clásica y romanticismo poético

**JAIME DONOSO A.**

El sábado, en el Teatro de la Universidad de Chile, Juan Pablo Izquierdo tuvo a su cargo a la Orquesta Sinfónica de Chile. En el programa: Beethoven, Schubert y Liszt.

Nada más lejano de Beethoven que el ballet. Sin embargo, compuesto la música de "Las criaturas de Prometeo", y se ha dicho que la figura mítica del titán en rebelión contra los dioses tiene plena correspondencia con el espíritu libertario y rebelde de Beethoven. Del ballet, solo la obertura se ha conservado en el repertorio sinfónico y es una obra poderosa, con un lenguaje indiscutiblemente identificatorio del autor, aunque, por su origen, no ahonda en los dramatismos de otras oberturas. La versión fue convincente y los problemas de afinación fueron rápidamente corregidos por Izquierdo antes de dar paso a la Sinfonía Nº 4 de Franz Schubert, denominada "Trágica" por el propio compositor.

El joven Schubert, de 19 años, demuestra su filiación con los grandes clásicos que lo precedieron. El *Adagio molto* inicial está moldeado sobre el "Caos" de "La Creación", de Haydn. Además del desarrollo motivico beethoveniano, Schubert adopta rasgos característicos, como el desplazamiento métrico (eso de colocar los acentos "donde no se debe"), presente en el *Menuetto* (que de *Menuetto* no tiene nada, pero sí mucho de *Scherzo* beethoveniano), y las

seductoras melodías de los primeros violines en el primer y último movimiento. Estas son de clara raigambre mozartiana, aunque teñidas del espíritu romántico que empezaba a sobrevolar en la música europea. Izquierdo y la orquesta realizaron una labor estupenda, tanto en la precisión de reloj de los pasajes rápidos (y muy expuestos) como en la ternura del *Andante*, ejecutado conmovedoramente.

El espíritu romántico se sintió más a sus anchas con los poemas sinfónicos que con los moldes formales clásicos. Se buscó la expresión fuera de la música, en algún referente (textos, situaciones, descripciones) que con su propia peripecia guiara la peripecia de la música. Fue una interesante idea unir sin pausa los dos poemas sinfónicos de Liszt, que cerraron el programa: "Orfeo" y "Los Preludios". El tenue y refinado lenguaje de "Orfeo" se escuchó como un prelude calmo a la grandilocuencia de "Los Preludios" y permitió apreciar las correspondencias de lenguaje.

Izquierdo exhibió soberano dominio y una gestualidad depurada, donde cada movimiento está solo al servicio de la música y no de externalidades. Su desempeño, fielmente secundado por la orquesta, hizo que escucháramos un muy buen concierto.

La nota humana la puso el merecido homenaje que se le rindió al trombonista Óscar Lucero, luego de su permanencia por 37 años en la orquesta. Felicitaciones.

LA PASIÓN SEGÚN SAN JUAN, POR J. P. IZQUIERDO:

## La deuda de Dios

**JAIME DONOSO**

Robert Schumann decía que entre la Pasión según San Juan y la San Mateo, de J. S. Bach, prefería la primera. Su apreciación es comprensible. La Pasión según San Juan es "romántica", si aceptamos aquello de que en el romanticismo la belleza se tiñe de algo misterioso e, incluso, extravagante. Si bien ambas obras están separadas por unos pocos años, el contenido teológico de ambos evangelios es diferente y eso debe haber interpelado a Bach para traducirlos musicalmente con miradas distintas.

El martes, en el Teatro de la Universidad de Chile, se escuchó la Pasión según San Juan. La soprano Claudia Pereira, la *mezzo* Evelyn Ramírez, el tenor Rodrigo del Pozo, los barítonos Patricio Sabaté y Ramiro Maturana, la Camerata Vocal y el Coro Sinfónico (director, Juan Pablo Villarroel) y una agrupación instrumental de la Orquesta Sinfónica de Chile actuaron conducidos por Juan Pablo Izquierdo.

El número inicial fue un gran fresco coral, con un discurso urgente y pleno de nervio. Debe haber pocos pasajes en toda la música de Bach tan subyugantes. Los dieciocho compases iniciales con el raudal de la cuerda y las fricciones de los oboes preparan de manera genial la irrupción del coro: "Herr!" (¡Señor!), que suena casi como un grito. El gran nivel interpretativo de este número hacía esperar una continuación igual de convincente, pero

aunque la primera parte no tuvo el *pathos* necesario, todo mejoró radicalmente en la segunda parte.

En una magna obra con tan distintos aportes, es difícil que todo funcione con el mismo nivel. La voz de la soprano Claudia Pereira, de reconocida trayectoria, no se acomoda con facilidad a las líneas bachianas. Evelyn Ramírez brindó una versión memorable del aria "Es ist vollbracht", secundada magníficamente por el *cello* de Celso López y el teclado de Camilo Brandi. Rodrigo del Pozo demostró una vez más que es un evangelista insuperable; Patricio Sabaté lució su belleza tímbrica al servicio de un noble Jesús y en el conmovedor Arioso "Seele, mit ängstlichem Vergnügen" (echamos de menos el laúd). Ramiro Maturana encarnó su Pilatos con estupenda voz y convicción. Los coros evidenciaron su excelente preparación en los pasajes virtuosos (la turba), a cargo de la Camerata, y en los números inicial y final y los Corales, a cargo del Coro Sinfónico; los Corales fueron apropiadamente tratados por Izquierdo, sin preciosismos, como fiel y sencilla expresión del sentimiento comunitario. El grupo instrumental cumplió impecablemente su cometido, destacándose las flautas, los oboes, el fagot y las cuerdas solistas.

Izquierdo nos ofreció una gran meditación musical de Semana Santa que nos trajo el recuerdo de la famosa (¿irreverente?) afirmación de Cioran: "Sin Bach, la teología carecería de objeto... Si alguien le debe todo a Bach, es, sin duda, Dios".

## Crítica de música

J. P. IZQUIERDO Y LA FILARMÓNICA:

### Tres visiones sonoras

**JAIME DONOSO A.**

El miércoles, en el Teatro Municipal, la Orquesta Filarmónica de Santiago, bajo la dirección de Juan Pablo Izquierdo, interpretó un notable programa que incluyó la Passacaglia, Opus 1, de Anton Webern; tres "Meditaciones" de la "Misa" de Leonard Bernstein, y la Sinfonía "Heroica", de Beethoven.

Una Passacaglia es básicamente un conjunto de variaciones sobre una idea temática constante, obstinada, que puede ser una simple línea del bajo. Es similar a una Chacona y nadie se ha puesto de acuerdo aún sobre si son formas distintas o se trata de lo mismo. Lo importante es que, a partir de un elemento simple y permanente, el compositor, aparentemente restringido por la camisa de fuerza que se impuso, despliega su imaginación para ofrecer en cada variación algo nuevo (lo Escogido), construido sobre algo conocido (lo Dado).

En la Passacaglia, Opus 1, de Anton Webern (23 variaciones construidas sobre una secuencia *ostinato*, de ocho notas), de 1908, y que no fue la primera obra del compositor como podría creerse, este juego se enmarca en un lenguaje al límite de la tonalidad, yuxtaponiendo pasajes de una estética posromántica con otros de un expresionismo desorbitado. Sin duda, ya puede visualizarse que las bases están echadas para el futuro estilo de Webern, condensado, aforístico, que privilegia el punto o *momentum*, como constelaciones preñadas de información rítmica, de alturas, de color tímbrico y volumen, por sobre discursivas melódicas. La Passacaglia es una obra maestra, válida en sí misma y como profecía. Izquierdo, transitando por territorios que le son muy afines, logró una lectura ejemplar.

La "Misa" de Bernstein, de 1971 (no confundir con la "Missa Brevis" de 1989), es un híbrido inclasificable, cuyo impacto inicial se ha diluido con el tiempo. Subtitulada como "A theatre piece for singers, players and dancers", es un intento de integrar al rito religioso católico, elementos musicales de la tradición judía, pop, jazz, rock, *musical* y lenguaje docto. De la obra se han extraído tres momentos, a la manera de tres meditaciones, para chelo y orquesta, que en la composición actúan como interludios y que hoy se interpretan como piezas autónomas de concierto. La excelente chelista Katharina Paslawski brindó una soberbia interpretación, técnicamente impecable y de expresión conmovedora.

Resultaría redundante comentar esa gigantesca obra que es la "Heroica", paradigma de conjugación de la más férrea arquitectura y emoción. Izquierdo, magnífico músico y director, ofreció una versión memorable, ejerciendo un control absoluto (a veces excesivo) sobre la excelente orquesta. La ovación de los auditores fue delirante.

## Crítica de música:

JUAN PABLO IZQUIERDO Y LA FILARMÓNICA:

### Así habló Strauss

**JAIME DONOSO ARELLANO**

El primer concierto de la temporada de la Orquesta Filarmónica de Santiago, realizado el jueves en el Teatro Municipal y que contó con la dirección de Juan Pablo Izquierdo, tuvo vicisitudes, pero externas, no musicales. La obra "Kindertotenlieder", de Mahler, debió ser reemplazada a última hora por enfermedad de la solista Evelyn Ramírez. Ante la emergencia, el venezolano Richard Biaggini, *concertino* de la orquesta, salvó la situación interpretando el Concierto para violín N° 4 K. V. 218, de Mozart. El programa contemplaba además la Obertura de "Don Giovanni" y el poema sinfónico "Así habló Zarathustra", de Richard Strauss.

Después de algunos desajustes rítmicos al inicio de la Obertura de "Don Giovanni", la versión oída fue dramática y a la vez transparente. Precisas y cargadas de tensión se escucharon las cadenas de semicorcheas que profetizan la aparición del Comendador en el último acto. Un buen comienzo del concierto.

Biaggini realizó una labor que fue muchísimo más allá que "salvar la situación". Acompañado por Izquierdo, que realizó una versión solidaria y atenta, el venezolano brindó una estupenda versión del Concierto N° 4. Proveniente del "Sistema" de orquestas juveniles e infantiles fundado en Venezuela por José Antonio Abreu (replicado en nuestro medio por Fernando

Rosas), ha desarrollado una muy importante labor como solista, músico de cámara y docente. Sus cualidades fueron evidentes: afinación, precioso sonido, impecable técnica y expresividad. Su entrega no tiene opeles y su seriedad y contención revelan su intención de dejar que hable solo la música. Las ovaciones fueron recompensadas con un *encore*: el movimiento "L'aurore", de la Sonata N° 5 de Eugène Isayë.

Como tantas veces ocurre con la buena música, no se necesita haber leído una sola página de Nietzsche para adentrarse en las insondables profundidades musicales del Zarathustra de Strauss. Si bien la obra no da tregua y mantiene siempre el interés, hay momentos (excelentemente ejecutados por la orquesta) que quedarán en la memoria, como el pasaje "De la ciencia", de textura fugada, que a partir de los contrabajos, asciende entre complejos *divisi* de las cuerdas. Creemos que en esta ocasión se cumplió la recomendación de Strauss en su decálogo para los directores de orquesta: "no es Ud. el que tiene que transpirar, sino el público".

Izquierdo, transitando soberanamente por la partitura, realizó una labor extraordinaria. Logró perfiles nítidos, a pesar de los timbres y densas texturas, y en sus manos el complejo discurso fluyó en forma natural. Su versión quedará como referente y, sin dudas, dejó la vara muy alta para lo que vendrá en la temporada.



JOSEFINA PÉREZ/CEAC

**La conducción de Juan Pablo Izquierdo** mostró que su concepción de este Réquiem le hace justicia a la vitalidad que los textos y la música exigen.

## Crítica de música

J. P. IZQUIERDO Y LA SINFÓNICA:

# Un réquiem vital

**GONZALO SAAVEDRA**

En términos muy generales, hay dos maneras de acercarse interpretativamente al monumental "Réquiem alemán" (1868), de Johannes Brahms: una, más queda, solemne y, por lo mismo, cercana a una música para muertos. Otra, la de hacerlo con más ahínco, con velocidades exigentes y un ritmo que enfatiza que esta música está cargada de consuelo y esperanza para los que quedamos de este lado: un réquiem para los vivos. El arco que esas versiones describen suele dar duraciones totales de entre 65 y 80 minutos.

En la entrega del sábado que ofrecieron la Orquesta Sinfónica de Chile, los solistas Claudia Pereira y Patricio Sabaté, y el Coro Sinfónico de la Universidad de Chile (director, Juan Pablo Villarroel), la conducción de Juan Pablo Izquierdo mostró que su concepción de este Réquiem le hace justicia a la vitalidad que los textos y la música exigen: el concierto duró exactos 65 minutos. El desafío de esta opción es que el resultado no se aligere, y que la profundidad y el drama no se hagan superfluos. Aquí, definitivamente triunfó un equilibrio vivo.

Izquierdo se encontró con una orquesta fría al comienzo, dudosa en las entradas y más reactiva al crucial balance de volumen que a los pulsos que marcaba el maestro. Avanzados ya al potente segundo movimiento, "Porque toda carne es como la hierba", tal vez el instante de la verdad más cruda frente a la muerte, coro, instrumentos y público parecieron más entregados. El protagonismo de los timbales de Gerardo Salazar llenó la sala de energía, sin estridencias ni efectismos.

El momento más feliz de una interpretación muy convincente en su conjunto estuvo en el siguiente número, "Señor, pero enséñame", con un Sabaté impecable en su magnífico y afinadísimo timbre de barítono, recreando de la manera más ajustada el espíritu del texto. Luego, una jubilosa y compleja fuga en que el coro y la orquesta mostraron lo que pueden hacer en manos de Izquierdo: todo bien armado, las líneas distinguibles y el resultado, estremecedor.

Destacaron también el potente sexto movimiento, "Como aquí carecemos de morada permanente", con un coro más sólido que en otros pasajes, y el último, "Bienaventurados los muertos", extraído del "Apocalipsis", un último mensaje que sirve a la entrega de Izquierdo y también al resto de nosotros: "Sí, el espíritu dice que reposa de sus fatigas, porque sus obras van tras él".

TENÍA 62 AÑOS:

## Muere el escritor **Óscar Hijuelos**, primer premio Pulitzer hispano

El escritor cubano-estadounidense murió el sábado en Nueva York mientras jugaba un partido de tenis. Óscar Hijuelos, hijo de inmigrantes cubanos nacido y criado en Nueva York, dedicó gran parte de su obra a escribir sobre la adaptación de los latinoamericanos a las costumbres estadounidenses, como en su segunda novela "Mambo Kings", que trata de las aventuras de dos hermanos cubanos que llegan a Estados Unidos en los años 50, en el *boom* del mambo. La historia le valió el premio Pulitzer en 1990, siendo el primer hispano en obtener el galardón. El libro, traducido a 25 idiomas, fue llevado al cine en 1992.

## Crítica de música

IZQUIERDO Y LA ORQUESTA DE CÁMARA DE CHILE

### Intimidad de cámara y orgía rítmica

JAIME DONOSO A.

1899, el último año del siglo XIX, anuncia el inminente cambio de folio y algunas composiciones, metáforas de un tiempo histórico y de una nueva forma de oír, se convierten en arquetipos de lo que se abandona y de lo que está por llegar, ambigüedad que puede dar extraordinarios frutos. Es el caso de la "Noche Transfigurada", de Schoenberg, que inspirada en un poema de Richard Dehmel, transita entre la decadencia post-wagneriana y el anuncio de nuevas poéticas, lo que en la partitura se revela en la contraposición entre oscuras y boscosas densidades y pasajes de radiante luz. La obra se ha definido como un poema sinfónico, dado el referente literario, y fue originalmente escrita para sexteto de cuerdas.

En la versión para orquesta de cuerdas, la obra se oyó el viernes en el Teatro Municipal de Ñuñoa, a cargo de Juan Pablo Izquierdo y la Orquesta de Cámara de Chile. Director y conjunto, en una concentrada entrega, hicieron que en medio de la maraña armónica permanentemente elusiva, surgieran nítidos los planos y se apreciara el sutil trabajo dinámico, conjugando expresividad y coherencia. Una excelente interpretación.

El programa se completó con la Sinfonía N° 7 de Beethoven. Desde el comienzo se apreció la fidelidad de Izquierdo a las indicaciones originales de la partitura: la introducción en el primer movi-



LUCIANO RIQUELME

miento fue realmente *Poco sostenuto* y el segundo movimiento fue realmente *Allegretto*; ha sido común, en ciertas "tradiciones", que ambos movimientos se interpreten con *tempi* más lentos, lo que ha (mal) acostumbrado y se le ha conferido a la sinfonía una dimensión más dramática que no habría sido la intención del compositor.

La ejecución del *Allegretto* fue de belleza clásica y el *Scherzo*, preciso e impecable. En los otros movimientos se apreciaron desajustes entre vientos y cuerdas, pues se privilegió la apabullante energía por sobre el balance instrumental (que ya es complejo en la escritura beethoveniana). Hubo notorio desequilibrio, particularmente al final, donde los vientos desencadenaron un vendaval que les dio un protagonismo ineludiblemente respecto de las cuerdas.

El público del Teatro fue entusiasta y agradecido e Izquierdo retribuyó repitiendo parte del *Allegro con brio* final.

# Crítica de música

JUAN PABLO IZQUIERDO Y ORQUESTA SINFÓNICA:

## De Ravel a Ravel

JAIME DONOSO

Un atractivo programa ofreció el viernes la Orquesta Sinfónica de Chile conducida por Juan Pablo Izquierdo. Austeras obras de Britten y Stravinsky fueron flanqueadas por dos portentos de orquestación: "La Valse" y el "Bolero", ambas de Ravel.

El sentido de "La Valse" (1920) desató variadas interpretaciones: danza macabra, grotesca parodia; nacimiento, auge y caída del vals como símbolo de un imperio en ruinas. Ante ello, Ravel aclaró que simplemente había creado un "poema coreográfico para orquesta", fascinado por el ritmo del vals, donde se demostraran las posibilidades de transformación de esa danza, más allá de elucubraciones. Pasando del gorgoteo oscuro del inicio hasta la entrada deliberadamente postergada de los violines, la obra avanza en un torbellino de ritmo y color que fue magistralmente plasmado por Izquierdo hasta la irresistible apoteosis final.

La Serenata para tenor, corno y cuerdas (1943), de Britten, es un ejemplo de su tratamiento de la voz y el refinamiento de su escritura para las cuerdas. Con poemas de Tennyson, Blake, Jonson y Keats construye un ciclo de canciones donde los solistas funden su entrega en un halo de sutiles sonoridades de las cuerdas. Difícil encontrar en nuestro medio un tenor más apropiado para esta obra que Rodrigo del Pozo, aunque su versión estuvo algo distante de la pasión que late en los poemas; aun así, hubo momentos memorables, como la interpretación de "O rose, thou art sick". El joven cornista Matías Piñeira ejecutó su temible parte con inmejorable técnica y musicalidad y su Epílogo *off stage* fue emocionante.

La Misa para coro y vientos (1948), de Igor Stravinsky, no se oía en Chile desde comienzos de los 90, cuando fue interpretada por el Coro de Cámara de la UC, bajo la dirección de Ricardo Kistler. La Misa no escudriña los afectos de los textos sacros, con excepción del brillo del *Sanctus* y el *Osanna*. Obra hierática y fascinante, contó con el protagonismo de la Camerata Vocal de la Universidad de Chile, excelentemente preparada por Juan Pablo Villarroel. El grupo exhibió cuidada articulación, dicción, y un económico uso del *vibrato* de acuerdo a las intenciones del compositor de alejarse de lo emocional para privilegiar la ritualidad.

El "Bolero", hipnótico e inexorable, es un *tour de force* para la orquesta y desafío para el director que debe controlar pulso y dinámica con mano de hierro. El logro conseguido provocó una de las mayores ovaciones que se han escuchado en el Teatro de la Universidad de Chile.



## Crítica de concierto

ORQUESTA DE CÁMARA DE CHILE:

# Sonidos clásicos y ritos modernos

**JAIME DONOSO**

En el Teatro Municipal de Ñuñoa, un novedoso y atractivo concierto ofreció el viernes la Orquesta de Cámara de Chile, bajo la conducción de su titular Juan Pablo Izquierdo.

El programa se inició con la milagrosa sinfonía número 92, llamada "Oxford", de Joseph Haydn, obra que revela la plenitud del genio, sin entrar en trascendencias metafísicas o profundidades insondables; es música para disfrutar, pero que va mucho más allá que un mero divertimento. Ejemplo de perfección arquitectónica, procura la emoción propia de lo que está bien construido, conjugando temas melódicos irresistibles, ritmos de danza, exploración armónica, contrastes tímbricos, sorpresas y humor. Todos estos ingredientes estuvieron plenamente presentes en la memorable versión que entregaron Izquierdo y una orquesta cohesionada y de espléndido sonido.

De John Cage, conmemorando sus 100 años, se incluyeron tres obras: "A Flower", "Five", y "Forever and sunsmell" (texto de E.E. Cummings). En la primera y en la última, se contó con la participación de la *mezzo* Constanza Dörr que, como oficiante de un rito, realizó un notable trabajo de gestualidad vocal. Izquierdo, antes de la ejecución de las obras, dio ilustrativas explicaciones, recordando la histórica línea del verso de Stefan George que entona la soprano en el último movimiento del cuarteto N° 2 de Schoenberg: "Siento el aire de otros planetas". Atinado recuerdo que preparó la audición de "Five", música atemporal y de sonoridades "siderales".

Del joven compositor chileno Francisco Silva, se oyó "Andrómina", de lenguaje concentrado (que se agradece), y que lo reveló como un autor que maneja las sonoridades de la cuerda con fantasía y seductores hallazgos: contrastes entre solistas y *tutti*, ambientes fantasmales, notas largas que emergen de la trama, la convierten en una muy notable propuesta.

Descontando ciertas descompaginaciones en el Trío del Minuetto, se oyó una poderosa interpretación de la Octava Sinfonía de Beethoven, que con su sentido humorístico hizo perfecto *pendant* con la sinfonía de Haydn, constituyendo un apoteósico final que se vio favorecido por la renovada acústica de la sala.

## Crítica de música

## Bach-Izquierdo: marca patentable

Mario Córdova



**E**n algo más de una década Juan Pablo Izquierdo ha dirigido varias veces en Santiago la "Misa en si menor" de Bach, con la especial característica de haber ido enfrentando diferentes agrupaciones orquestales y corales, de tamaños muy cambiantes.

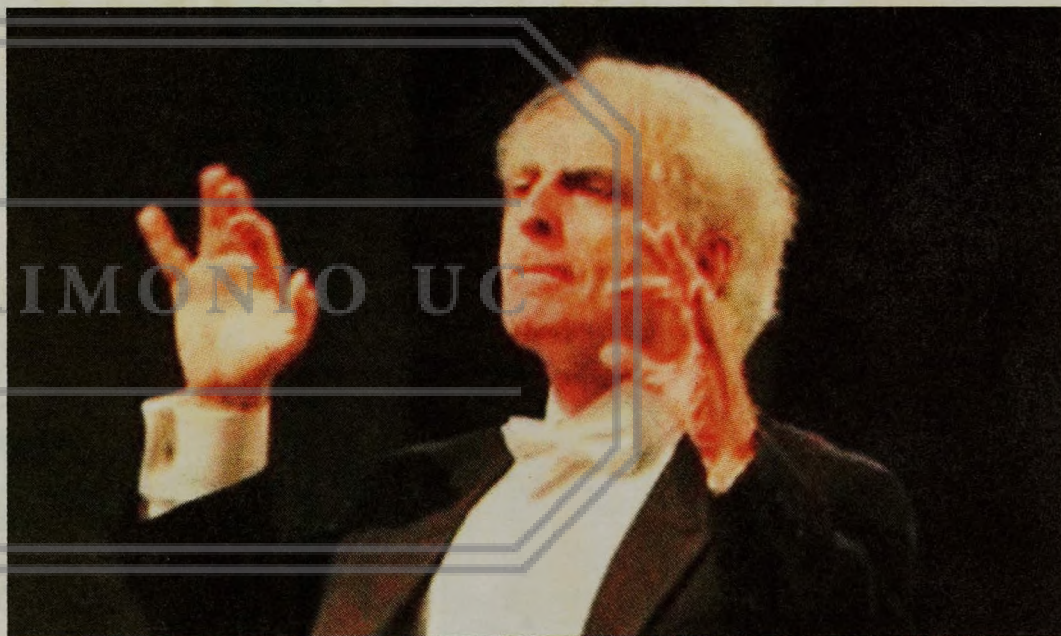
El legado de Bach constituye uno de los repertorios más sólidos que suele abordar este maestro, y siempre, sean cual sean sus dirigidos, impone sobre ellos un sello de alta calidad inconfundible. Una vez más eso acaba de suceder.

En tres días seguidos se tuvo a Izquierdo comandando una serie de interpretaciones de esa gran misa barroca - en la Catedral, el Teatro Oriente y la Iglesia Santa Helena - con la particularidad de haber dirigido al contingente más reducido entre los que se tiene registro: la Orquesta de Cámara de Chile, con 23 integrantes, y la Camerata Vocal de la Universidad de Chile, con 19 cantantes. Integrando las filas de este pequeño coro estaban 4 de los 5 solistas, sumán-

dose a ellos la contralto Evelyn Ramírez.

Asistimos al estreno en la Catedral, donde de seguro se dieron las condiciones acústicas más confusas para apreciar con mayor fidelidad esta propuesta tan minimalista de Izquierdo. La enorme bóveda de este templo origina una reverberancia que tiende a falsear la real dimensión del sonido, haciendo percibir grande algo que ciertamente no lo es.

Dejando de lado esa condicionante, señálese que la orquesta, de la cual Izquierdo es director titular, respondió con la alta calidad que era esperable, destacando su limpieza, justeza rítmica y la excelencia de los diversos instrumentos que van desfilando con solos muy expuestos. De la Camerata el director obtuvo resultados milagrosos, ya que la obra, eminentemente coral, demanda subdivisiones extremas en sus voces. Pese a ello, a la rapidez de algunos pasajes y al obligado tránsito por esa fina filigrana que empaqueta tantos pasajes, la pequeña



Nueva y triunfal incursión de Juan Pablo Izquierdo en la "Misa en si menor".

agrupación logró imponerse victoriosa tanto frente a una orquesta que pudo devorársela en sonoridad como a una necesidad de plantearse en términos absolutos con una presencia más vigorosa.

Entre los solistas, Evelyn Ramírez fue la mejor y más lucida con un "Agnus Dei" magistral y emocionante. El resto, muy pa-rejo en altos rendimientos, lo

confirmaron Claudia Pereira, Nora Miranda, Iván Rodríguez y Patricio Sabaté.

Esta nueva y triunfal incursión de Izquierdo en la "Misa en si menor", ahora desafiando los tamaños convencionales de orquesta y coro, vino a confirmar que este maestro respira la música de Bach y es capaz de transmitirla con absoluto éxito a grandes o pequeñas agrupaciones.

## Crítica de música

Mario Córdova



## ¡Izquierdo brindó un concierto!



Las sinfonías de Beethoven han pasado a ser un importantísimo hito en el repertorio abordado por el director chileno Juan Pablo Izquierdo en las dos últimas décadas. Tanto así, que algunas de ellas, como la N° 3, "Heroica", ya ha sido encarada por este maestro junto a varias orquestas locales.

Esta obra, acaso la más lograda por su batuta junto a la N° 7, fue el plato fuerte de la reciente cuarta fecha de la Temporada Internacional de Conciertos "Fernando Rosas" de la Fundación Beethoven, en el Teatro Municipal de Las Condes. Debiendo señalar que este programa anunciaba la N° 6, "Pastoral", tenemos que reconocer que el cambio por la mucho más audicionada "Heroica" lo recibimos como un preciado regalo y una gran oportunidad para saber cómo se la percibía bajo la excelente acústica de ese teatro.

Y claro, de todas las agrupaciones con que se han escuchado las sinfonías beethovenianas con el inconfundible sello de Izquierdo, la Orquesta de Cámara de Chile, de la cual él es titular, es la que ofrece los me-

El maestro chileno estuvo total.

jores y más interesantes servicios. Este conjunto, con una conformación de cuarenta músicos para interpretarla, fue nuevamente la plataforma sobre la cual Izquierdo edificó una versión definitivamente soberbia.

Tras el movimiento inicial, abierto con macizos golpes y desarrollado bajo el más puro nervio, veloz y enérgico, se pasó a la célebre Marcha Fúnebre del segundo, de especial y angulosa solemnidad. El Scherzo del tercero fue un viaje maravilloso de vértigo y pujanza. La energía volvió a tomarse por asalto la sinfonía en el Final, con fugados y contrapuntos que llevaron la interpretación a una conclusión de verdad gloriosa. Pocas veces, tal vez nunca, se había escuchado una "Heroica" tan espectacular como la de esta jornada, y por primera vez en una sala que responde tan bien en términos acústicos.

El programa incluyó antes la Suite "Pulcinella" de Stravinsky. Frente a una orquesta más reducida, cuyos vientos sentimos encantados por la vara mágica de la inspiración y la

excelencia, Izquierdo comandó una lectura que también mostró una calidad sobresaliente, dominada por la claridad rítmica y una extrema limpieza sonora. Sobre esta obra, endiablada en materia de cambios tímbricos, dinámica y velocidad, la maestría de Izquierdo se impuso entregando una versión armada con articulaciones ejemplares. Si en la sinfonía beethoveniana previa hubo accidentes en los cornos, aquí el solista de tan traidor instrumento fue la máxima estrella, confirmando con ello que... "un tropezón, cualquiera da en la vida".

La jornada comenzó con el Concierto Brandemburgués N° 3 de Bach. Una mala jugada del complejo desplazamiento vehicular vespertino de Santiago nos retrasó, teniendo que presenciarla por el circuito de TV interno del teatro. Esa vía electrónica fue un puente salvador para apreciar cómo Izquierdo y sólo una decena de cuerdas se engolosiñaba junto a un compositor que este maestro realmente ama.

**Crítica de música**



Mario Córdova

## Clásicos y modernos en buenas manos

315

**M**as de alguien podrá decir que la “tercera fue la vendida” en el desarrollo que está teniendo la Temporada Internacional de Conciertos 2010 de la Fundación Beethoven. Se podría agregar también que el gran repunte parecía estar esperando la llegada de artistas chilenos.

El ciclo, realizado este año en el hiperactivo Teatro Nescafé de las Artes, tuvo un comienzo bueno pero no óptimo, con una cortísima jornada a cargo de un grupo de cuerdas ruso. A él siguió un concierto muy raro, tanto por la conformación del grupo austriaco visitante (violín, cello, flauta y piano), como por el repertorio ofrecido, el cual entre otras piezas incluyó arreglos de una sinfonía completa de Mozart y una curiosa Sinfonía N° 10 de Beethoven.

Faltaba aún la contundencia y el largo aliento, y tan importantes ingredientes llegaron con el tercer programa de la temporada, a cargo de la Orquesta de Cámara de Chile conducida por su titular Juan Pablo Izquierdo, participando en la segunda parte la Camerata Vocal de la Universidad de Chile y cuatro muy buenos cantantes solistas.

A este director le gusta hermanar la modernidad del siglo XX con repertorios barrocos o clásicos, y esta vez no fue la excepción, porque se juntó a Schoenberg con Mozart. Del primero se interpretó la “Sinfonía de Cámara”, Opus 9, no en la versión señalada en el programa impreso de sala sino en la reducción para cuerdas y piano. A través de esta



Juan Pablo Izquierdo: éxito con lo antiguo y lo nuevo.

obra “moderna” de más de cien años, Izquierdo mostró nuevamente su dominio en el repertorio sigloveintero, sacando un enorme partido a “su” orquesta.

El plato de fondo fue el célebre “Requiem” mozartiano, obra queridísima por nuestras audiencias, que de manos de Izquierdo tuvo una interpretación de claras diferencias con lo convencional,

muy marcada por su inconfundible sello de vigor y rapidez, acentuada, claro está, por una incisiva gestualidad desde el podio.

Si bien creemos que el pequeño coro, de sólo dos docenas de voces, no se escuchó con toda la potencia deseada – sobre todo de parte del contingente femenino –, elogiamos su notable desempeño y ductilidad frente a la batuta. El cuarteto solista estuvo conformado por Catalina Bertucci, Pilar Díaz, Iván Rodríguez y Sergio Gómez, con muy superiores desempeños en las dos mujeres: cristalina y diáfana la primera; de potente gravedad, la segunda.

Sentimos que esta temporada tomó definitivo alto vuelo con este concierto, porque hubo aquí verdadero peso y sustancia, tanto en las obras ofrecidas como en sus interpretaciones, comandadas por un director chileno que no cesa de marcar hondas huellas con un trabajo siempre empapado de desbordante y contagioso vigor expresivo.

## Crítica de música

Mario Córdova



## ¡Izquierdo brindó un concierto!



Las sinfonías de Beethoven han pasado a ser un importantísimo hito en el repertorio abordado por el director chileno Juan Pablo Izquierdo en las dos últimas décadas. Tanto así, que algunas de ellas, como la N° 3, "Heroica", ya ha sido encarada por este maestro junto a varias orquestas locales.

Esta obra, acaso la más lograda por su batuta junto a la N° 7, fue el plato fuerte de la reciente cuarta fecha de la Temporada Internacional de Conciertos "Fernando Rosas" de la Fundación Beethoven, en el Teatro Municipal de Las Condes. Debiendo señalar que este programa anunciaba la N° 6, "Pastoral", tenemos que reconocer que el cambio por la mucho más audicionada "Heroica" lo recibimos como un preciado regalo y una gran oportunidad para saber cómo se la percibía bajo la excelente acústica de ese teatro.

Y claro, de todas las agrupaciones con que se han escuchado las sinfonías beethovenianas con el inconfundible sello de Izquierdo, la Orquesta de Cámara de Chile, de la cual él es titular, es la que ofrece los me-

El maestro chileno estuvo total.

jores y más interesantes servicios. Este conjunto, con una conformación de cuarenta músicos para interpretarla, fue nuevamente la plataforma sobre la cual Izquierdo edificó una versión definitivamente soberbia.

Tras el movimiento inicial, abierto con macizos golpes y desarrollado bajo el más puro nervio, veloz y enérgico, se pasó a la célebre Marcha Fúnebre del segundo, de especial y angulosa solemnidad. El Scherzo del tercero fue un viaje maravilloso de vértigo y pujanza. La energía volvió a tomarse por asalto la sinfonía en el Final, con fugados y contrapuntos que llevaron la interpretación a una conclusión de verdad gloriosa. Pocas veces, tal vez nunca, se había escuchado una "Heroica" tan espectacular como la de esta jornada, y por primera vez en una sala que responde tan bien en términos acústicos.

El programa incluyó antes la Suite "Pulcinella" de Stravinsky. Frente a una orquesta más reducida, cuyos vientos sentimos encantados por la vara mágica de la inspiración y la

excelencia, Izquierdo comandó una lectura que también mostró una calidad sobresaliente, dominada por la claridad rítmica y una extrema limpieza sonora. Sobre esta obra, endiablada en materia de cambios tímbricos, dinámica y velocidad, la maestría de Izquierdo se impuso entregando una versión armada con articulaciones ejemplares. Si en la sinfonía beethoveniana previa hubo accidentes en los cuernos, aquí el solista de tan traidor instrumento fue la máxima estrella, confirmando con ello que... "un tropezón, cualquiera da en la vida".

La jornada comenzó con el Concierto Brandemburgués N° 3 de Bach. Una mala jugada del complejo desplazamiento vehicular vespertino de Santiago nos retrasó, teniendo que presenciarla por el circuito de TV interno del teatro. Esa vía electrónica fue un puente salvador para apreciar cómo Izquierdo y sólo una decena de cuerdas se engolosinaba junto a un compositor que este maestro realmente ama.

Crítica de música



Mario Córdova

# Clásicos y modernos en buenas manos

**M**as de alguien podrá decir que la “tercera fue la vencida” en el desarrollo que está teniendo la Temporada Internacional de Conciertos 2010 de la Fundación Beethoven. Se podría agregar también que el gran repunte parecía estar esperando la llegada de artistas chilenos.

El ciclo, realizado este año en el hiperactivo Teatro Nescafé de las Artes, tuvo un comienzo bueno pero no óptimo, con una cortísima jornada a cargo de un grupo de cuerdas ruso. A él siguió un concierto muy raro, tanto por la conformación del grupo austriaco visitante (violín, cello, flauta y piano), como por el repertorio ofrecido, el cual entre otras piezas incluyó arreglos de una sinfonía completa de Mozart y una curiosa Sinfonía N° 10 de Beethoven.

Faltaba aún la contundencia y el largo aliento, y tan importantes ingredientes llegaron con el tercer programa de la temporada, a cargo de la Orquesta de Cámara de Chile conducida por su titular Juan Pablo Izquierdo, participando en la segunda parte la Camerata Vocal de la Universidad de Chile y cuatro muy buenos cantantes solistas.

A este director le gusta hermanar la modernidad del siglo XX con repertorios barrocos o clásicos, y esta vez no fue la excepción, porque se juntó a Schoenberg con Mozart. Del primero se interpretó la “Sinfonía de Cámara”, Opus 9, no en la versión señalada en el programa impreso de sala sino en la reducción para cuerdas y piano. A través de esta



Juan Pablo Izquierdo: éxito con lo antiguo y lo nuevo.

obra “moderna” de más de cien años, Izquierdo mostró nuevamente su dominio en el repertorio sigloveintero, sacando un enorme partido a “su” orquesta.

El plato de fondo fue el célebre “Requiem” mozartiano, obra queridísima por nuestras audiencias, que de manos de Izquierdo tuvo una interpretación de claras diferencias con lo convencional,

muy marcada por su inconfundible sello de vigor y rapidez, acentuada, claro está, por una incisiva gestualidad desde el podio.

Si bien creemos que el pequeño coro, de sólo dos docenas de voces, no se escuchó con toda la potencia deseada – sobre todo de parte del contingente femenino –, elogiamos su notable desempeño y ductilidad frente a la batuta. El cuarteto solista estuvo conformado por Catalina Bertucci, Pilar Díaz, Iván Rodríguez y Sergio Gómez, con muy superiores desempeños en las dos mujeres: cristalina y diáfana la primera; de potente gravedad, la segunda.

Sentimos que esta temporada tomó definitivo alto vuelo con este concierto, porque hubo aquí verdadero peso y sustancia, tanto en las obras ofrecidas como en sus interpretaciones, comandadas por un director chileno que no cesa de marcar hondas huellas con un trabajo siempre empapado de desbordante y contagioso vigor expresivo.

Al mal tiempo  
buen **trutro**

**Ariztia**  
fresco • rico • nuestro

www.ariztiavidasana.cl

**SE ACUMULO!**

**\$1.050**

**MILLONES**

**Kino**  
Lotería

Pozo total estimado a repartir Kino+ReKino.  
Sorteo 1.248 miércoles 30 de junio de 2010.